

Desafíos de Bush en Oriente Medio

IMPONER ORDEN a Siria desde fuera y echar del poder a la dinastía de El Assad podrían traer en su lugar un régimen islámico

SAMUEL HADAS - 00:00 horas - 25/10/2005

Cuatro frentes ocupan estos días simultáneamente la atención de la Administración del presidente George W. Bush en Oriente Medio. Cada uno, un dolor de cabeza más preocupante que el otro. Apenas se despide de un atribulado Mahmud Abbas, llega el perturbador informe sobre la escandalosa implicación de

las autoridades sirias en el asesinato del ex primer ministro libanés Rafic Hariri. Mientras, el régimen iraní prosigue su insensata carrera nuclear, sin que la así llamada comunidad internacional pueda impedirlo. ¿Y en Iraq? Parece olvidado el triunfal paseo militar de las fuerzas norteamericanas y su coalición. La cumbre Bush-Abbas viene poco después de otra cumbre, la que no tuvo lugar, la de Abbas y el primer ministro Ariel Sharon. Pospuesta porque ambas partes llegaron a la conclusión de que poco o nada lograrían, demuestra, si hace falta, que israelíes y palestinos están aún lejos de reconducir el proceso de paz, pese al auspiciador momento creado por la retirada israelí de Gaza y del norte de Cisjordania. Bush "confía en la creación de un Estado palestino" y asegura que "los palestinos están más cerca de lograr sus aspiraciones". Pero no, los palestinos no están en estos días más cerca de establecer su propio Estado. A juzgar por la anarquía en los territorios palestinos, que linda en el caos en Gaza, la incapacidad y/ o la falta de voluntad política de la Autoridad Nacional Palestina para imponer la ley y el orden y la impune violencia de las bandas armadas que se han hecho con la calle palestina, aún estamos lejos de ver en el horizonte un atisbo de paz. ¿Hasta cuándo se puede repetir, sin cansar al lector, la frase de Abba Eban, de décadas atrás, de que los palestinos "jamás desperdician la oportunidad de perder una oportunidad"? Pero también los israelíes están atrapados por condicionamientos internos. El dilema de Sharon: si otorga nuevas concesiones a los palestinos (la Administración Bush presiona - por el momento en pequeñas dosis- para que así lo haga), sus opositores en el partido intentarán defenestrarlo, acusándolo de que la desconexión es causa de la nueva espiral terrorista palestina. De no hacerlo, lo más probable es que contribuya a deteriorar aún más la posición de Abbas. Henry Kissinger nos lo recordó cuando afirmó que Israel no tiene política exterior sino interna y que ésta condiciona su política internacional. Es evidente que ante la situación actual sólo una implicación constructiva de Estados Unidos, en primer lugar, y de la Unión Europea podría sacar el conflicto palestino-israelí de su atolladero. En Iraq llegó por fin el *día del juicio* a Saddam Hussein, pero días antes tuvo lugar el referendo sobre la Constitución, un hito en el camino a la rehabilitación del país, pero, por el momento,

reina el caos. Es evidente que aún queda mucho por hacer en el largo y sinuoso camino por recorrer hacia la estabilización. Se exige una gran dosis de madurez política de todas las partes, editorializa *The New York Times*, agregando que esto tendrá que hacerse en medio de una brutal insurgencia, con unas lastimeramente inadecuadas fuerzas de seguridad iraquíes y una presencia militar norteamericana cada vez más impopular. Sólo sólidos acuerdos entre las grandes fuerzas étnico-político-religiosas crearán las condiciones para una reforma sustancial. Aquí espera una ingente tarea a una Administración carente de ideas y cuya política genera una creciente disconformidad, incluso en la opinión pública de su propio país. Por su parte, Irán, en abierto desafío a la comunidad internacional, ignora sus advertencias reanudando (si es que algún día la interrumpió) su carrera nuclear. No merecen credulidad los ya rituales desmentidos de sus autoridades de que su programa nuclear no persigue propósitos militares. Las indicaciones de que lo intenta sobran. ¿Cuáles son las opciones de la comunidad internacional? Una sola, multiplicar la presión internacional, incluyendo, de ser necesario, la aplicación de severas sanciones económicas y políticas, pese a las amenazas de Teherán. ¿Y Siria? Las pruebas contra un régimen anfitrión de terroristas y que nada ha hecho para impedir el flujo de *militantes* islámicos a la vecina Iraq son abrumadoras. "No podemos convivir sin hacer nada con el espectro de un Estado y sus organismos de seguridad, habiendo estado implicado y habiendo participado en el asesinato de un primer ministro", declara la secretaria de Estado, Condoleezza Rice. ¿Significa esto que Estados Unidos se prepara para intervenir también en Siria? Por el momento Washington presiona para que se castigue a Siria y no habla de una intervención *a la iraquí*. Además, evita especificar las medidas que exige aplicar. Imponer orden desde fuera y echar del poder a la dinastía de El Assad podrían traer en su lugar un régimen islámico. Otro desafío en puertas para Estados Unidos. El papel de Estados Unidos en Oriente Medio como única superpotencia dominante seguirá siendo difícil y controvertido. Su política ha creado en la región no poca hostilidad. Las percepciones diferentes de la Unión Europea, la hostilidad hacia Estados Unidos, la conducta de los dirigentes árabes autocráticos, un cada vez más intolerante y violento fanatismo fundamentalista seguirán siendo obstáculos de peso en el camino a la estabilización de la región. La profundización del diálogo entre ambos lados del Atlántico es imperativo y su gran desafío será la búsqueda de propósitos compartidos, escribe el ex secretario de Estado Henry Kissinger en el semanario *Newsweek*. Aunque las ideas y las iniciativas deben venir también de los pueblos de la región y, sobre todo, de sus líderes, que todavía no han superado la retórica y pasado a los hechos, la implicación internacional será de gran ayuda, incluso decisiva.

SAMUEL HADAS, primer embajador de Israel en España y ante la Santa Sede